

**II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS,
SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”**

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

**EL CUERPO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL E HISTÓRICA: NOTAS SOBRE
LOS APORTES DE MAUSS Y FOUCAULT**

Autora: Clara B. Bravin.

Pertenencia institucional: Facultad de Filosofía y Letras- UBA

cbravin2001@yahoo.com.ar

Título provisorio de la Tesis de Doctorado: “Cuerpo y Subjetividad en el campo de la formación docente: prácticas, interacciones, significados y formas de presentación de la persona en los institutos superiores (ISP). Estudio de casos”.

Directora: Carina Kaplan

Este trabajo expone algunos avances teóricos de mi proyecto de doctorado, centrado en la construcción social del cuerpo y la subjetividad en la institución superior formadora de docentes. Asimismo espero queden esbozados algunos de los problemas epistémicos relativos a mi objeto de estudio, que espero compartir con uds.

La experiencia personal de lo corporal, transcurre en una doble percepción: **ser un cuerpo - tener un cuerpo**. Que una de ellas prevalezca en la vivencia personal, dependerá de las circunstancias y de los vaivenes del sistema-cuerpo físico, biológico y social, entre grados de enfermedad y estilo de vida, equilibrio orgánico y estética cotidiana. Dicho esto, es legítimo decir que la percepción de lo que es el propio cuerpo, depende del mismo cuerpo a experimentar.

Cotidianamente estamos inmersos en una vida familiar en todo sentido, -la realidad de la vida cotidiana de la que hablan Berger y Luckmann (1976), -que se presenta de una manera ordenada. Los autores plantean que *“La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor*

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

del `aquí´ de mi cuerpo y el `ahora´ de mi presente” (p. 39). Dicha realidad se ofrece a la conciencia con grados diferentes de proximidad, según el acceso que se tenga a la manipulación corporal de la misma. Toda cotidianeidad constituye una realidad intersubjetiva: no se puede existir sin interactuar constantemente con otros: “El conocimiento del sentido común es el que comparto con otros en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida cotidiana” (p.41). En la interacción fundamental “cara a cara”, se despliegan comportamientos socialmente tipificados como adecuados a las diferentes situaciones de desempeño. Tipificaciones adquiridas a través de la socialización. La noción de socialización constituye hoy un concepto básico de la concepción sociológica de los especialistas contemporáneos más reconocidos, aunque cada uno con su abordaje particular, como por ejemplo: Bourdieu, Elías, Goffman, Foucault, para nombrar aquellos contemporáneos que conforman los modelos teóricos que me acercan a mi objeto. En este punto y en esta oportunidad plantearé brevemente algunas cuestiones presentes en trabajos de raigambre durkheimniana que se traducen en los aportes de Mauss y Foucault.

El cuerpo como realidad objetiva y subjetiva

Quiero proponer la siguiente proposición: del mismo modo que la sociedad existe de manera objetiva y subjetiva, el **cuerpo también existe simultáneamente de manera objetiva y subjetiva. Respecto de esta imbricación entre sociedad y cuerpo podemos decir que el cuerpo posibilita la existencia objetiva de la sociedad, encarnada en sus partes, los individuos, a la vez que la sociedad ofrece una existencia subjetiva al cuerpo, a través de las nociones y representaciones que le ofrece de sí mismo.**

Lo corporal existe no solo biológica y socialmente, en la forma de estructuras materiales, sino también simbólicamente, estructurando la conciencia individual y colectiva, en la forma de representaciones. En el mundo de la vida cotidiana, el **conocimiento del cuerpo**

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

es una realidad autoevidente y construir un concepto científico, desnaturalizado, implica un esfuerzo epistémico fundamental, de desnaturalización, que habitualmente no hacemos, salvo impelidos por un análisis de tipo filosófico, antropológico o sociológico, esto último es lo que nos ocupa aquí.

Tal como lo plantea Le Breton, la vida cotidiana es un refugio seguro, una especie de espacio transicional del adulto, que diluye la percepción de las cosas en la construcción tranquilizadora del sentido común. Y esta capa ilusoria tiñe también nuestra realidad corporal, haciendo transparente el cuerpo, de modo que no reparamos en él (Le Breton, 1995).

Si como dice este autor: “*A través de las acciones diarias del hombre, el cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado por la repetición...*”. (Le Breton, 1995:91) , este borramiento no obstante desaparece cuando atravesamos situaciones que ponen en riesgo el equilibrio de la salud o la existencia, cuando el dolor traspasa ciertos umbrales y el cuerpo es sede de una incomodidad insoportable. **El cuerpo que duele, incomoda, que no nos sirve para hacer lo que siempre hacemos nos recuerda que la muerte existe. El cuerpo se hace presente, sale de su ausencia cotidiana.**

Ahora bien como hemos dicho, el cuerpo tiene simultáneamente además de una existencia objetiva, una vida interna, afectiva, emocional e intelectual a la vez: el propio cuerpo es también dimensión simbólica, cuerpo pensado y sentido, concepto y emoción.

Dicho esto propongo continuar con una revisión sintética de las formas de conocimiento que se han desplegado en torno al cuerpo-persona en la mirada de Mauss y Foucault.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

El cuerpo como realidad subjetiva: categorías con las cuales pensamos el Cuerpo y la Persona.

En primer lugar es necesario aclarar que plantear que las categorías con las que pensamos el cuerpo constituyen una realidad subjetiva, no excluye el hecho de que la dimensión subjetiva del hombre es también realidad objetiva y viceversa, en tanto el término mismo de realidad es problemático. Es “real” aquello que percibimos, pensamos, creemos o consideramos inmediatamente evidente. Si como Foucault y Bourdieu plantean, el poder de hacer ver y hacer creer tiene fuerza objetivante, en la medida en que instituye realidad, crea efectos de verdad, entonces se entiende que esta división objetivo-subjetivo es sólo a los efectos del análisis.

El intento de ir más allá de la transparencia (ilusoria) que la vida cotidiana otorga a la realidad corporal del hombre, para acceder a la dificultosa tarea de construir un concepto teórico-sociológico del cuerpo, nos lleva a plantear el hecho incontrovertible de que no todas las sociedades humanas distinguen al hombre de su cuerpo, y de que las nociones de persona y de cuerpo están íntimamente imbricadas o implicadas.

En las distintas sociedades se han construido concepciones y representaciones propias y muchas veces diferentes acerca del cuerpo y sus usos, y también de lo que es la persona.

En sociedades como las nuestras en las cuales se distingue al hombre de su cuerpo, es preciso plantear el hecho de que esta distinción ha sido construida a lo largo de la historia occidental. A fin de plantear algunas cuestiones de esta construcción, de la relación entre cuerpo y persona, nos centraremos en principio en aspectos relativos a los orígenes de la noción de persona y de yo en Occidente, y luego brevemente, en el abordaje foucaultiano respecto del yo, el alma y el cuerpo en nuestra cultura.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

El “Yo” y la “Persona”

Como ya he presentado en otros trabajos¹, la obra de Marcel Mauss, considerado uno de los pioneros en estudiar las nociones de “persona”, y “yo”, ha contribuido al conocimiento de los aspectos sociales que hacen a la corporalidad como constructo cultural, mediante el estudio de las técnicas corporales. Sus estudios abonaron el campo de lucha contra el racismo que consideraba al hombre producto de su cuerpo.

Formado en la escuela francesa de sociología y antropología, que se ha ocupado de estudiar la historia social de las categorías del espíritu humano. Mauss siguiendo a Durkheim que las categorías de pensamiento son productos sociales y por lo tanto no son inmutables. Así lo sostiene en *“Sobre una categoría del espíritu humano: La noción de persona y la noción del “yo” (1979)*, donde realiza un recorrido de las representaciones sobre las mismas en distintas culturas. En esta oportunidad me ceñiré solo a la cultura occidental.

El personaje en muchas sociedades primitivas ha encarnado una función social. La máscara del personaje representa, en el plano religioso y familiar del clan, una función vital, de modo que máscara personaje y nombre encarnan **instituciones sociales**. La reencarnación en el cuerpo de los herederos que llevan el mismo nombre asegura la perpetuidad de las almas y las posesiones. *“La perpetuidad de las cosas y de las almas solo está asegurada por la perpetuidad de los nombres...”* (p.316). Dado que la **persona** está indisolublemente

¹ Ver Bravin C. (.2007). “Cuerpos, subjetividades y educación: aportes de la sociología clásica a los desarrollos actuales” en Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) Fac. Filosofía y Letras. UBA. Nº 25 año XXV Agosto 2007. ISSN 0327-7763

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

ligada al nombre, y el mismo está ligado a los antepasados, **su fundamento es sin dudas, social y cultural.**

Según Mauss serían los latinos (Roma) quienes habrían creado la noción occidental de persona, conservando en la palabra el origen ritual de la máscara. De modo que la noción de **persona² ha pasado de significar personaje o mascarada a remitirnos a un hecho de derecho**, como resultado de la evolución del derecho romano cuyas bases hemos heredado.³

Aparece históricamente **el derecho a la persona** del cual quedaba excluido el esclavo (quien carecía de cuerpo, antepasado, nombre y bienes propios), y la noción de persona toma distancia de la de personaje artificial, máscara, papel de comedia y/o tragedia.

Dice Mauss:

“Considero que leyendas como la de Brutus y sus hijos, final del derecho del pater de matar a sus hijos... exterioriza la adquisición de la persona por los hijos...(...)Creo que el levantamiento de la plebe, el pleno derecho de ciudadanía que adquierenlos miembros de la plebe de las gentes fue decisiva. Con ello se transformaron en ciudadanos romanos todos los hombres libres de Roma, todos adquirieron la persona civil...” (p.324)

La persona como hecho moral

² Según la etimología, el término “persona” viene de per/sonare -la máscara a través de la cual (per) resuena la voz (del actor)- y sería de origen etrusco, quienes probablemente la habrían tomado del griego prósopon que significa rostro, cara o persona (Mauss, 1979)

³ *La Roma clásica incorpora la noción de persona como algo más que el resultado de una organización social, la persona: “... más que el nombre o el derecho de un personaje o de una máscara ritual, es fundamentalmente un hecho de derecho” (Mauss, 1976: 323)*

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Los filósofos latinos y griegos desde los siglos II a.C al V d de C) agregarán al carácter jurídico de la noción de Persona, un **sentido moral**. La persona invoca a un ser consciente y autónomo, libre y responsable. El cristianismo aportará el fundamento metafísico.

Las formas en que nos representamos el ser, el yo, y por tanto, las categorías con que nos pensamos a nosotros mismos, son producto de un proceso histórico, que nos es igual en oriente que occidente. La historicidad de las categorías de pensamiento son la herencia de la sociología del conocimiento durkheimniana, en la que Mauss se formara a principios de siglo.

Encontramos en este breve recorrido la metamorfosis social por la cual el término persona, ya en la modernidad occidental, nos remite a individuo y este, no solamente a la “Unidad” de las tres personas del Dios cristiano, el “indiviso” (individuo) sino también a la persona humana como cuerpo y alma, conciencia y acto, sustancia y forma. ⁴

Tal como Mauss plantea *“La persona es una sustancia racional indivisible e individual....Solo faltaba transformar esta sustancia racional individual en lo que es ahora, una conciencia, en una categoría, y eso fue obra de un largo trabajo por parte de los filósofos”* (p.330). **Pero aún falta un paso en esta evolución de la noción de persona, la emergencia del “yo”**. Mauss lo plantea a la manera de una discusión de ideas con buen fundamento aunque con escasas pruebas, pues constituye una línea de futuras investigaciones: tras estos pasos parece encaminado Foucault cuando analiza las tecnologías del yo.

⁴”A las funciones, honores, cargas y derechos se añade la persona moral conciente.(...) El recorrido es complejo, de una simple mascarada se pasa a la máscara, del personaje a la persona, al nombre, al individuo: de este se pasa a la consideración del ser con un valor metafísico y moral, de una conciencia moral a un ser sagrado, y de éste a una forma fundamental del pensamiento y de la acción” (Mauss, 1979:327-333).

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

*“La noción de persona tenía que sufrir otra transformación antes de convertirse en la que es desde hace menos de siglo y medio, la categoría del “yo”. Lejos de ser una idea básica, innata y claramente inscrita desde Adán en el fondo de nuestras almas, continúa creándose hoy en día, aclarándose , especificándose e identificándose con el **conocimiento de uno mismo**, con la conciencia psicológica” (p.331)(negrita mias)*

Hasta finales del s. XVIII se ha discutido acerca del alma: si es sustancia o descansa en una sustancia; si es una o divisible; si es la naturaleza del hombre o es una de sus dos naturalezas. Descartes encuentra en el alma la función del pensamiento racional, deductivo: Cogito ergo sum. Por otra parte al dividirse la iglesia, con las sectas protestantes surge la idea base del yo: persona igual a “Yo”; Yo igual a “conciencia”. Hume dudaba del Yo como categoría básica de la conciencia. Kant por su parte dejó planteado el problema de saber si el “yo” es una categoría; finalmente Fichte lo resuelve: todo acto de conciencia es un acto del “yo”, emergiendo éste como condición de la conciencia. En el siglo XIX, Freud dará una vuelta de tuerca a la categoría Yo considerándola la instancia principal de la estructura de la personalidad, en equilibrio inestable con el ello y el superyó. Si bien no es posible profundizar en estos avances, quiero dejar planteados algunos de los aportes de Foucault, dado que va a contrapelo de algunos planteos modernos, en principio de Freud y Marx.

Aportes Foucaultianos: tecnologías del yo y del cuerpo.

Siguiendo estas elaboraciones, son notables también los esfuerzos de Foucault por indagar la génesis de la subjetividad moderna, el trabajo del individuo sobre sí mismo para transformarse en sujeto moral, lo que Foucault llama “**tecnologías del yo**”, (de forma homóloga a las tecnologías referidas al cuerpo, de **Mauss**).

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Asumo que el proyecto foucaultiano de construir una genealogía de la moral puede considerarse continuidad, no sólo del proyecto de Nietzsche, como es bien sabido, sino también de la sociología del conocimiento durheimniana y de los estudios de la historia social de las categorías, más específicamente aquí, **la del “yo”**, emprendidos por Mauss, siendo éste uno de los primeros que emprendieron esta línea de indagaciones. Foucault refiere continuamente su intención de adentrarse en el conocimiento de nosotros mismos, en el camino kantiano de una ontología (histórica) del hombre moderno. Es en el plano del conocimiento y el cuidado de si, donde la última etapa de su trabajo se desarrolla. El “yo” como entidad moral del que hablaba Mauss es el objeto de reflexión foucaultiana en su última etapa.

Al igual que Mauss, Foucault también se remontó a los orígenes de la cultura occidental, buscando entre los griegos y romanos, tal como entendían la necesidad de ocuparse de uno mismo, la épiméleia, la fuente de sus reflexiones éticas.

Dice Foucault, refiriéndose a la épiméleia, en su libro *Hermenéutica del Sujeto* (1994):

“Ocuparse de uno mismo no constituye simplemente una condición necesaria para acceder a la vida filosófica, (...) ...como voy a intentar mostrar, este principio se ha convertido en términos generales en el principio básico de cualquier conducta racional, de cualquier forma de vida activa que aspire a estar regida por el principio de la racionalidad moral” (p. 34)

Ocuparse de uno mismo es una actitud, una forma de comportarse con el mundo y con los otros, y por supuesto, con uno mismo. Implica una forma de vigilancia sobre lo que uno piensa, sobre lo que acontece en el pensamiento. La épiméleia designa un modo de actuar sobre uno mismo, a través de la cual uno se hace responsable de sí, se modifica. Y en este último sentido, **están implicadas unas prácticas y ejercicios que han sido muy**

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

relevantes en la historia de la cultura y la moral occidentales: técnicas de gobierno, meditación, de higiene y dieta, examen de conciencia, de memorización del pasado, etc.

Según el autor, el conócete a ti mismo es un caso particular de la preocupación por uno mismo, y dicho aspecto particular es el que ha preponderado en nuestra cultura moderna, desplazando al cuidado de uno mismo. En la historia de la subjetividad, o, como prefiere llamarla, las **prácticas de subjetividad**, en la filosofía occidental ha dominado el conocimiento de uno mismo antes que la preocupación por uno mismo. Mientras que en la Antigüedad la épiméleia fue fundamento de los principios morales, entre nosotros más bien evoca egoísmo.

Ahora bien, había entre los griegos, en este ocuparse de uno mismo, una dimensión política: “*Ocuparse de uno mismo es algo que viene exigido y a la vez se deduce de la voluntad de ejercer un poder político sobre los otros*” (p.49). No se puede gobernar sin haberse ocupado previamente del gobierno de sí mismo. (tecnologías de uno mismo)

“**Yo**” soy mi alma, yo en tanto que sujeto que se sirve de medios para la acción, soy quien se vale de mi cuerpo. Yo soy un alma que tiene un cuerpo: “*El sujeto de todas estas acciones corporales, instrumentales, de lenguaje, es el alma, el alma en tanto que se sirve del lenguaje, de los instrumentos y del cuerpo*” (p.47)

Foucault refiere al alma en tanto que sujeto de acción (Chrésis, uno mismo), no del alma en tanto sustancia. El Yo es el alma, que se vale de un cuerpo.

Platón planteaba la cuestión como la relación de uno mismo con la verdad, el trabajo sobre uno mismo era la puerta de entrada a la misma, de modo que, implícitamente, así como uno viene al mundo no estaría capacitado para acceder a la verdad. Según lo piensa Foucault, es

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

con el Cristianismo, cuando la necesidad de transformación de sí mismo como requisito para acceder a la verdad deja de tener relevancia: el sujeto tal como viene puede acceder a lo verdadero siempre que razone correctamente y vaya por el camino de las evidencias. Dice el autor: “*Se produce así una inversión de la relación entre la salvación de los otros (política) y la salvación de uno mismo (catártica)*” (p.74). El cristianismo habrá de introducir un conjunto de tecnologías del yo, y la idea de dejarse guiar a la salvación, de dejarse gobernar, (La Gubernamentalidad; Foucault, 1991) disposición a la que el pensamiento crítico, la crítica de la razón ilustrada, hará frente. Podemos observar que en Foucault la noción de tecnología está ligada tanto al cuerpo como al alma.

El proyecto genealógico de Foucault pareciera ser el desvelamiento de la historia misma del hombre, de su cuerpo y su alma, de su ser actual como sujeto esencia-individual. Tal como lo planteaba en la primera de las conferencias de “La verdad y las formas jurídicas” (1996):

“Sería interesante intentar ver cómo se produce, a lo largo de la historia, la constitución de un sujeto que no está definitivamente dado, que no es aquello a partir de lo cual la verdad acontece en la historia, sino un sujeto que se constituye en el interior mismo de la historia y que la historia funde y refunde en cada instante. Hacia esta crítica radical del sujeto humano por la historia debemos tender” (p 3-4)

Sujeto que invoca un saber que él mismo produce, saber que a la vez lo somete a sus dispositivos de dominación (más que de liberación) a su régimen de producción de verdad. De modo que el saber sobre el hombre y la sociedad también queda sujeto a esta ley por la cual todo conocimiento que aspire a la verdad debe saberse sólo un efecto de verdad, que a su vez produce efectos de poder. En este sentido sin dudas Foucault asesta un fuerte golpe a la epistemología moderna de origen kantiano cartesiano, des-esencializando las categorías

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

dualistas cuerpo-alma, saber-poder, entre otras. En tanto aporta a esta desnaturalización, su pensamiento contribuye a pensar el cuerpo (y el alma) en nuestra “civilización”.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Berger y Luckmann (1976) “La construcción social de la realidad” Amorrortu edit. Bs.As.
- Bravin C. (.2007). “Cuerpos, subjetividades y educación: aportes de la sociología clásica a los desarrollos actuales” en Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) Fac. Filosofía y Letras. UBA. N° 25 año XXV Agosto 2007. ISSN 0327-7763
- Feher y AAVV. (1992) Fragmentos para una historia del cuerpo humano. Parte tercera. Editado por Michel Feher con Ramona Naddaff y Nadia Tazi. España. Taurus ediciones. Selección.
- Foucault, M. (1994). *Hermeneutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M (1991) *La Gubernamentalidad en Espacios de Poder*, trad. Varela y Alvarez-Uría. Ed. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa
- Le Breton, David (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión. Selección.
- Mauss,M (1979) “*Sociología y Antropología*”. Madrid: Editorial Tecnos,